

Shall they overcome?... Ayer y hoy del Moderno Movimiento por los Derechos Civiles de los Afro-norteamericanos en los Estados Unidos*

Shall they overcome?... Past and present of the Modern African American Civil Rights Movement in the United States

Valeria Lourdes Carbone**

RESÚMEN:

El Movimiento de Derechos Civiles de los Afro-norteamericanos ha sido uno de los acontecimientos socio-políticos más importantes y vibrantes de la Historia de los Estados Unidos. Fue un movimiento contra el racismo y la injusticia, que afectó a cada familia negra en ese país y causó un gran impacto en otros movimientos anti-racistas y pacifistas. Se trató también de la lucha contra la pobreza que tantas familias negras fueron forzadas a vivir. Actualmente, tales movimientos contra el racismo y la pobreza son tan importantes como siempre. El presente ensayo pretende ser un enlace entre el “ayer” –los orígenes de ese Movimiento– y el “ahora” –su desarrollo desde 1960; situación de los afro-norteamericanos en el siglo XXI. La aproximación básica de muchos estudios recientes sobre el tema ha sido que el ideal de integración dejó un legado diverso. No obstante, precisa ser equilibrado con el conocimiento de que el proceso está incompleto y el hecho que muchos negros dudan que una sociedad “mezclada” sea el ideal a ser procurado. Análisis sobre la historia y situación actual de la llamada “América Negra” hoy pueden ser el preludio a un largo período de transformación social que resulte en una democracia mas sustantiva.

PALABRAS CLAVES: Historia Afroamericana, Movimiento de Derechos Civiles, segregación, integración, igualdad de oportunidades/derechos

ABSTRACT

The African American Civil Rights Movement was one of the most important and vibrant socio-political events of American History. It was a movement against racism and injustice, which touched every black family in America, and has had a lasting impact on later anti-racist movements. It was also about fighting the poverty that many black families were forced to live in. Even in America today, such movements against racism and poverty are just as important as ever. This paper intends to be a link between “then” –the origins of this Movement– and “now” –movement development since the 1960’s; status of African Americans in the 21st century. The approach of a lot of recent studies on this issue has been to say that the ideal of integration left a very mixed legacy. However, it needs to be balanced with the knowledge that the process is incomplete and the fact that many blacks doubt that a “color-blind” society is the ideal to be sought. The analysis about the history and current situation of the so called “Black America” today can be the prelude to a long period of social transformation resulting in a more substantive democracy.

KEYWORDS: African American History, Civil Rights Movement, segregation, integration, equal opportunities/rights

* El presente artículo fue pensado dentro del área de *American Studies*, o el estudio crítico de la Historia de los Estados Unidos. Movimientos o procesos sociales exógenos a ese país no fueron considerados para ser incluidos en el mismo, con el objetivo ulterior de no pecar de falta de profundidad en su desarrollo. Eso no quita el reconocimiento a otros debates de importancia referidos a América Latina, pero el presente ensayo se enfoca en el análisis del caso norteamericano. Lo mismo se aplica a las relaciones con otros grupos: nuestro objetivo es analizar específicamente el devenir de esta minoría en su conjunto, independientemente de su clase social.

** Profesora en Historia (Licenciada no Brasil). Professora da Universidad de Buenos Aires / Argentina.

It's inevitable that we've got to bring out the question of the tragic mix up priorities. We are spending all of this money for death and destruction, and not nearly enough money for life and constructive development... When the guns of war become a national obsession social needs inevitably suffer.

Martin Luther King, Jr. (1968)

Los últimos años han sido sumamente significativos para el debate y reflexión sobre el Movimiento por los Derechos Civiles en Estados Unidos. En el 2004 se cumplieron 50 años de la histórica decisión de la Corte Suprema de Justicia que determinó que las escuelas públicas racialmente segregadas eran inconstitucionales y ordenó su integración. El 2005 fue el año de la celebración del 40º aniversario de la sanción de la Ley del Derecho al Voto (*Voting Rights Act*) y en el 2006 se celebraron 50 años de la exitosa conclusión de uno de los episodios fundacionales del Moderno Movimiento por los Derechos Civiles de las décadas de 1950 y 1960: el Boicot de Montgomery.

Pero en el 2006 también tuvo lugar otro suceso que puso sobre el tapete la inevitable discusión y análisis acerca de la situación del Movimiento a comienzos del siglo XXI. El 24 de octubre, la muerte de Rosa Parks, la costurera que un 5 de diciembre de 1955 se negó a cederle su asiento del ómnibus en el que viajaba a un pasajero blanco, tal y como mandaba la ley del Estado de Alabama, acaparó los titulares de los medios de comunicación de todo el mundo. Por su acto de “desobediencia civil”, Rosa Parks fue recordada por líderes políticos y religiosos, periodistas y medios masivos de comunicación, como la “madre del movimiento por los Derechos Civiles”, “símbolo” de la lucha de los afro-norteamericanos en Estados Unidos, como un “icono”, una verdadera “pionera”, “líder” y “heroína” de la comunidad afroamericana en la histórica lucha por la igualdad racial.

Sin embargo, cincuenta años atrás, la acción que hizo pasar a la historia a esta políticamente comprometida mujer negra¹ se constituía como un accionar

¹ En medios académicos y de comunicación de masas de los Estados Unidos se acepta cada vez más el uso del término “negro” (black) para referirse a los afro-norteamericanos. De hecho, importantes periódicos como *The Washington Post*, *The New York Times* y *Time Magazine* lo utilizan cotidianamente para referirse al nuevo presidente norteamericano. La denominación “gente de color” (*coloured people*), tan común durante las décadas del '60-'70, está siendo

arriesgado y hasta peligroso en el Sur de los Estados Unidos. Al negarse a ceder su lugar en el en el que viajaba, no solo se expuso a recibir sanciones legales, sino posibles represalias físicas. Pero a pesar de ello, tuvo la capacidad de encender el motor de un movimiento que escapó al control de las autoridades locales: el boicot que pretendió ponerle fin a la segregación racial en los ómnibus de la ciudad de Montgomery, Alabama –diciembre 1955-diciembre 1956.

Tal vez sirva recordar cuan difícil era la vida de esta minoría en los Estados Unidos de mediados del siglo XX, bajo los dictados de las leyes de Jim Crow: una serie de políticas oficiales y leyes racistas que avalaban la segregación racial y la discriminación de la que los afro-norteamericanos eran objeto.² En pocas palabras, lo que estas leyes establecían era que la “gente de color” no podía compartir con los blancos los mismos lugares públicos, ya se tratase de escuelas, plazas, restaurantes, hoteles, baños, salas de espera o medios de transporte. Era imposible que ciudadanos de ambas etnias compartieran un vehículo, puesto que los conductores blancos solo transportaban a pasajeros blancos y los afro-norteamericanos tenían un sistema propio para personas de su “condición” racial.

Si bien en el Norte del país las prácticas segregacionistas raramente habían desencadenado episodios de violencia generalizada, con el fin de la Primera Guerra Mundial se produjeron una serie de trastornos coyunturales que profundizaron los conflictos raciales inherentes de la sociedad norteamericana. Fue así que el Norte del país terminó por acoplarse a esa dinámica de conflictos y enfrentamientos raciales tan característica del Sur.

Pero, ¿qué desató este resurgimiento de luchas raciales? El advenimiento del conflicto bélico había ocasionado una importante escasez de mano de obra –

lentamente hecha a lado, debido a que era el término utilizado durante la época de la segregación para referirse a esta minoría étnica. Sin embargo, es necesario aclarar que las categorías mencionadas se utilizan en este artículo en forma indistinta, dado que todas refieren a lo mismo, sin distinción de interpretación o connotación.

² La mayoría de estas leyes databa de fines del siglo XIX y oficializaban prácticas consuetudinarias de segregación y discriminación racial. En 1893, la Corte Suprema anuló la ley de derechos civiles de 1875 que ilegalizaba la discriminación y exclusión de los afro-norteamericanos de hoteles, teatros, ferrocarriles y otros servicios públicos. Años después, la Corte legalizó en el caso *Plessy vs. Ferguson* (1896), la segregación en los ferrocarriles bajo la premisa de que las partes segregadas fuesen “separadas pero iguales”. En 1900, 19 de los 24 estados norteros denegaron el derecho al voto a los negros, y en los estados del sur las constituciones y estatutos eliminaron legalmente los derechos de los afro-norteamericanos e incluyeron leyes de segregación.

consecuencia directa de la partida de miles de hombres al frente y de la interrupción del flujo de inmigrantes europeos– por lo que la industria de la Defensa no solo requirió cubrir ese déficit, sino incorporar hombres a las Fuerzas Armadas.

Este fenómeno, conjuntamente con el empeoramiento de las condiciones económicas en el Sur y la esperanza de un mayor grado de libertad en el Norte, impulsaron a la población negra sureña a migrar hacia las prominentes ciudades industriales norteamericanas.

El regreso de las tropas del frente ocasionó un incremento de las tensiones raciales en el ámbito laboral: al retornar a sus puestos de trabajo, miles de veteranos los encontraban ocupados por afro-norteamericanos. Y si bien éstos últimos siguieron ocupando el escalón más bajo del proletariado urbano y realizando las tareas que los blancos no desempeñaban, la mayoría de los norteamericanos –temerosos ante las perspectivas de igualdad racial y competencia laboral– experimentaron un fuerte sentimiento de rechazo ante la presencia de los nuevos migrantes sureños. Stanley Coben atribuye este fenómeno a la intensificación de ciertos patrones de pensamiento nativista que pretendían hacer frente a la “*ofensiva de etnias inferiores y oscuras*”, llevando a cabo a una “*cruzada por un americanismo puro*” (1992: 221-241): tanto en el Norte como en el Sur comenzaron a verse turbas de linchadores que, buscando preservar la pureza de la etnia blanca, atentaban contra la vida de los afro-norteamericanos. La renovada “hostilidad blanca” que la presencia de los negros provocaba pudo observarse en violentos disturbios raciales producidos en numerosos centros urbanos –entre ellos Chicago, Elaine (Arkansas), Washington D.C., Houston y Knoxville (Tennessee)– y su ferocidad fue tal que este período pasó a ser conocido como *el Verano Rojo de 1919*.

La combinación de estos factores –el empeoramiento de las condiciones económicas hasta el *crash* de 1929, la segregación racial y social, y la exacerbación de las tensiones raciales– llevó a que los afro-norteamericanos intentaran constituir lo que Francis Fox Piven y Richard Cloward denominan “mecanismos de resistencia a la subordinación” (1979). En el Norte, donde no había tradición de formas de control ni de prácticas sociales de terrorismo contra los negros tan arraigadas como en el Sur, los afro-norteamericanos encontraron formas de “protestar” contra la opresión –económica, política y

social– que siempre habían conocido: lucharon en defensa de su derecho a trabajar y combatieron la discriminación en las agencias federales, en la industria y en las Fuerzas Armadas.³

Hacia la década de 1930, se evidenció la complejidad de los cambios significativos que –como consecuencia de las transformaciones socioeconómicas y demográficas referidas, la labor de los líderes y organizaciones negras, y el impacto de algunas de las políticas del *New Deal*– se produjeron en las relaciones interraciales. En ellos tuvieron una gran influencia la creación del sector de Derechos Civiles dentro del Departamento de Justicia, la imposición por parte del Ministerio del Interior de cuotas raciales en los contratos de la dirección del trabajo, el aumento del reclutamiento de negros para la *Civilian Conservation Corps* y el empleo de 100 de los mejores y más brillantes graduados universitarios afro-norteamericanos en la burocracia del Gobierno. Estos logros influenciaron positivamente para sentar las bases de una conciencia política en los ciudadanos negros, especialmente en el Sur del país (ABARCA, 2003).

La década del '40 experimentó la intensificación de los tumultos y focos de violencia contra los negros, quienes –lenta pero irrefrenablemente– continuaban logrando progresos en el plano jurídico-legal: durante la Administración Truman (1944-1952) se ordenó la desegregación de las Fuerzas Armadas, se designó a numerosos afro-norteamericanos para desempeñar

³ En este contexto, fueron dos las instituciones que –más que otras– pretendieron canalizar estos sentimientos de descontento, opresión y temor, y darle forma a los reclamos y organización a la lucha de la comunidad afroamericana: Las iglesias bautistas y la NAACP. La Iglesia permitió el acceso a los recursos necesarios para llevar a cabo formas de resistencia colectiva. Como institución de referencia, le otorgó al movimiento una base de masas organizada, un grupo de líderes económicamente independientes y con la autoridad moral y habilidad para manejar gran cantidad de recursos humanos y financieros, y centros de reunión donde planear tácticas y estrategias de acción colectivas. Esta institución le permitió además a la comunidad afroamericana un manejo autónomo del “poder blanco”, al constituirse como un excelente canal de información, tejiendo verdaderas “redes sociales” de iglesia a iglesia y de púlpito a fieles, necesaria para la organización de cualquier movimiento de masas.

La *National Association for the Advancement of Colored People* (NAACP) había sido fundada en New York en 1909 por un grupo de intelectuales de ambas etnias que se oponían a la discriminación y violencia que los afro-norteamericanos sufrían en Estados Unidos. Apelaron a la investigación, la educación, las acciones legales, debates y publicidad como recursos para impulsar la acción federal contra los linchamientos y a favor de los derechos civiles de esta minoría. Su táctica de lucha por excelencia pasaba por el sistema legal: durante décadas atacaron al sistema de segregación directamente en las Cortes de Justicia. En 1915, lograron que la Corte Suprema invalidara la *Grandfather Clause*, que prohibía votar a la mayoría de los negros sureños; y en 1921 –a pesar de que una táctica dilatoria impidió su promulgación en el Senado– consiguió la sanción de la primera ley antilinchamientos jamás aprobada por la Cámara de Representantes.

importantes cargos públicos, se intervino en casos planteados ante tribunales federales a favor de litigantes de color y se reforzó la sección de derechos civiles del departamento de justicia. Pero a pesar de todo ello, a mediados del siglo XX, los afro-norteamericanos seguían siendo objeto de segregación obligatoria en el Sur y en toda la nación se encontraban muy retrasados con respecto a los blancos en materia de empleos, educación, vivienda, ingresos y salud. Esta realidad solo servía para poner de manifiesto que el progreso social logrado por los afro-norteamericanos –definitivamente el más importante del período– era resultado pura y exclusivamente del activismo judicial y de la iniciativa negras, más que a la labor de la administración gubernamental.

Los últimos años de la década del '40 y principios de los '50 fue un período de “letargo” para los temas vinculados con los derechos civiles. Pero las pocas decisiones que el gobierno federal tomó al respecto –si bien de carácter nominal– contribuyeron a legitimar la lucha de los afro-norteamericanos por la libertad y la igualdad. Una de ellas, fue la decisión tomada por la Corte Suprema de Justicia en el caso *Brown contra la Junta de Educación de Topeka* (Kansas. 1954). En este caso, el Tribunal Supremo declaró que la segregación racial en las escuelas tenía un efecto perjudicial sobre los niños de color porque los establecimientos educativos para “negros” se encontraban en una situación de absoluta desigualdad e inferioridad con respecto a los establecimientos para “blancos” en materia de recursos económicos y en la calidad de la educación que ofrecían. Esto demostraba el incumplimiento de la doctrina “separados pero iguales” –legalizada en el caso *Plessy vs. Ferguson*. 1896; en pocas palabras, las escuelas segregadas no ofrecían igual educación y no podían hacerlo porque la segregación misma implicaba la negación *per se* de la igualdad ante la ley. Así, la Corte Suprema de Justicia determinó que la segregación en las escuelas públicas era inconstitucional. A pesar del inédito fallo, no se dispuso una aplicación inmediata de políticas de desegregación. Como únicamente se estableció que la integración debía llevarse a cabo “*with all deliberate speed*” (“con toda deliberada rapidez”), los resultados fueron negativos: estadísticas demuestran que aún 10 años después de dicha resolución (1965) más del 75 % de los establecimientos educativos sureños permanecían segregados (ZINN, 2003).

La marcha del movimiento comenzó a acelerarse en 1955, en Montgomery

(Alabama). Allí tuvo lugar un resonante boicot, que sin dudas dio el puntapié inicial al movimiento nacional que tendría como punto culminante la sanción del Acta de Derechos Civiles de 1964. En él, los afro-norteamericanos pasaron a la acción colectiva en el reclamo y lucha por sus derechos, al promover exitosamente un boicot de más de un año de duración a la segregación racial en los ómnibus de la ciudad. Este episodio tuvo como una de sus cabezas visibles no solo a Rosa Parks, sino al reverendo Martin Luther King, Jr., en lo que fue su primer gran acción pública, que lo colocaría a la vanguardia del consecuente movimiento de lucha nacional. El boicot de Montgomery –diciembre 1955-diciembre 1956– se constituyó así en uno de los episodios claves de la historia afroamericana no solo por los resultados obtenidos, sino por la enorme difusión que alcanzó, tanto a nivel nacional como internacional. Sus formas de organización, su alto grado de coordinación, acatamiento y efectividad, y la fe de sus adherentes en la justicia que encerraba su reclamo, atrajeron la atención y el apoyo (y rechazo) de toda una nación.⁴ Definitivamente, el boicot de Montgomery alentó las esperanzas de los afro-norteamericanos, no solo sureños, sino de todo el país; y el movimiento que desató siguió con ímpetu y adquirió fuerza a fines de los '50 y durante toda la década del '60.

Cada vez en mayor medida, los afro-norteamericanos comenzaron a unirse a las numerosas organizaciones que luchaban por los derechos civiles,⁵ se sindicalizaban y empadronaban para votar. La conciencia de los “*New Negro*” iba in crescendo,⁶ al igual que sus expectativas sociopolíticas como ciudadanos.

⁴ Sobre las formas de organización de base, estrategias de acción directa no violenta, estrategias legales, ideología de resistencia pasiva y consecuencias a corto y largo plazo del boicot ver el estudio de mi autoría (2006).

⁵ *National Association for the Advancement of Colored People (NAACP)*, *Student Nonviolent Coordinating Committee (SNCC)*, *the Congress of Racial Equality (CORE)*, *Southern Christian Leadership Conference (SCLC)*.

⁶ El concepto de “protesta social no violenta” guiada por valores morales y espirituales cristianos, que sirvió para apuntalar al movimiento por los Derechos Civiles de los Afro-norteamericanos, se configuró rápidamente en la práctica hasta llegar a adoptar una forma ideológica propia y singular: el “*New Negro*”. Este *Nuevo Negro* que surgía era el resultado de una reevaluación de los negros de sí mismos, de su dignidad y destino, de su lugar en la historia y de su rol en la lucha por sus derechos. En la misma, valores como el respeto y la dignidad adquirieron una nueva relevancia para darle sentido a la lucha emprendida. “Dignidad” implicaba, ciertamente, tener la capacidad de encarar una lucha en la que los métodos utilizados estuvieran lejos de cualquier semejanza o similitud con los utilizados por grupos blancos radicalizados, dispuestos a todo con tal de evitar cualquier cambio social emergente. Fue por ello que, la relación pacifismo-dignidad se constituyó en el eje articulador dentro del marco de la totalidad de la sociedad que caracterizó a la nueva etapa que se abría en la lucha de los afro-norteamericanos por sus derechos. Esta idea fue muy bien expresada por Martín Luther King, Jr., en abril de 1956, cuando en la revista *Liberation* explicó el cómo y el porqué de la lucha que

La lucha y movilización de la década del '60 fue intensificándose: *sit-ins* que desde Birmingham se generalizaron a todo el país, *freedom rides* a lo largo de todo el Sur, boicots y marchas –cuyo epítome fue la multitudinaria Marcha sobre Washington de 1963, que desafiaron la segregación y discriminación racial de una manera más decisiva que el activismo negro de las décadas anteriores.

En este contexto, y como respuesta a la escalada de violencia y radicalización de los sectores que se oponían a ver el fin de la segregación racial en Estados Unidos, la lucha de los afro-norteamericanos por sus derechos adoptó dos vertientes: una que podríamos denominar “integracionista” y “no violenta” – que tenía como figura emblemática a Martin Luther King, Jr.; y otra –representada a grandes rasgos por *Malcom X*, *The Nation of Islam* y grupos como *Black Power* y *The Black Panthers*– con una actitud un tanto crítica hacia las posiciones conciliatorias, partidarios de las ideas separatistas y consecuentes con la idea de que a la violencia había que responder con violencia.⁷

El Congreso tuvo que reaccionar ante la generalización y radicalización de un Movimiento que contaba con cada vez mayor difusión y apoyo de la opinión pública. Así, se aprobaron las primeras Actas de Derechos Civiles en 1957, 1960 y 1964. Todas se prefiguraban como grandes “promesas legales” en relación al derecho al voto y la igualdad laboral, pero fueron ignoradas en la práctica o pobremente llevadas a cabo. Fue recién en 1965 que se aprobó un acta más

estaban encarando, y como ello se relacionaba con la evolución interna de la comunidad afro-norteamericana en relación a su situación dentro del status quo, y de una nueva actitud y disposición a cambiar la historia de manera digna, orgullosa, y, por ende, no violenta que venía de la mano con ello: “Hubo épocas en que los negros perdieron la fe en sí mismos y se convencieron que eran aquello que les habían hecho creer eran... algo inferior a los hombres. Siempre y cuando estuvieran dispuestos a aceptar esa realidad, podía mantenerse la “paz racial”. No se trataba de una paz fácil de mantener, dado que los negros debíamos aceptar pacientemente todo tipo de injusticias, insultos, maltratos y explotación. Pero lentamente las masas negras del Sur comenzaron a reevaluarse a sí mismas –un proceso que cambiaría la naturaleza de la comunidad negra toda y socavaría los patrones sociales sureños. La “paz” sureña se vio rápidamente alterada por la nueva y valerosa forma de pensar de los negros y de su cada vez mayor rapidez para organizarse y actuar... La extrema tensión racial que se vive en el Sur hoy día se explica en parte por el cambio revolucionario que los negros han hecho de sí mismos, de su destino y de su determinación por luchar por la justicia. Nosotros, los negros, hemos reemplazado la compasión y desprecio, por respeto y dignidad”

⁷ D. Danzing también distingue entre dos movimientos: una *coalición a favor de los derechos civiles* y un *movimiento revolucionario de los negros*. En su análisis, el primero se preocupa esencialmente de la estructura del Derecho y de la Justicia Social; y el segundo persigue ante todo la mejora material y tiene un “aspecto redentor, en efecto, persigue un redescubrimiento del orgullo y la confianza, y asocia la autoafirmación colectiva al respecto propio individual” (1967).

explícita en relación al derecho al voto de los afro-norteamericanos: la *Voting Rights Act*. Y el efecto de su aplicación fue determinante: para 1968 la cantidad de votantes negros registrados alcanzó el 60 % de la comunidad afroamericana, igualando el porcentaje de votantes blancos preexistente.

Si bien en sus orígenes no se buscó atacar al sistema de segregación y discriminación racial en sí mismo tanto como mejorar las condiciones de vida de los afro-norteamericanos dentro del sistema;⁸ con el paso del tiempo, ponerle fin a la segregación social, económica y política en la que los afro-norteamericanos vivían se convirtió en el *alma matter* del Movimiento. Adoptó un cariz mayormente relacionado con reivindicaciones económicas –empleo, nivel de ingreso, condiciones de vida–, educativas, residenciales, que no solo afectaban a la comunidad afroamericana, sino a la sociedad norteamericana en su conjunto. Incluso Martin Luther King, Jr. devino vocero de estas reivindicaciones y problemáticas: en 1968, comenzó a manifestarse contra la Guerra de Vietnam, hacía referencia a los “males del capitalismo” pidiendo una “radical redistribución del poder político y económico”, comenzaba a planear una Marcha de los Pobres sobre Washington, y pretendía en Memphis (Tennessee) –donde fue asesinado– apoyar una huelga de los recolectores de residuos que reclamaban aumentos salariales y mejores condiciones de trabajo.

Hacia fines de la década del '70, el Movimiento había logrado dramáticos progresos. Más de 2.000 afro-norteamericanos detentaban cargos públicos en el Sur, contaban con dos representantes en el Congreso, 11 Senadores, 95 representantes estatales, 267 comisionados condales, 76 alcaldes, 824

⁸ Esto mismo es corroborado por Charles M. Payne cuando afirma que “*One 1955 poll found only 53 percent of southern blacks in agreement with Brown. In his study of black working-class protests over segregated public transportation... the historian Robin D. G. Kelley concluded that segregation itself was not the key issue: sitting with whites, for most black riders, was never a critical issue, rather, African American wanted more space for themselves, they wanted to receive equitable treatment, they wanted to be personally treated with respect and dignity, they wanted to be heard and possibly understood... they wanted to exercise power over institutions that controlled them or in which they were dependent... blacks were virtually all opposed to the stigma that was involved in segregation... But that did not always translate into any deep commitment to integration as an end in itself*”. (2004). Esto lo demuestran también las palabras del mismo Martin Luther King, Jr., cuando en los primeros días del Boicot de Montgomery sostuvo: “*We are not asking an end to segregation. That’s a matter for the legislature and the courts. We feel that we have a plan within the law... we don’t like the idea of Negroes having to stand when there are vacant seats. We are demanding justice on that point*”. Martin Luther King, *The Alabama Journal*, 7 de diciembre de 1955. “... *our request is not a request for the abolition of segregation on busses but for a fair and reasonable seating of passengers so as to assure all passengers equal treatment...*”. Memo to the Commissioners of the City of Montgomery, 9 de enero de 1956.

miembros en Consejos Locales, 18 jefes de policía y 508 miembros en juntas escolares (ZINN, 2003). Sin embargo, eran los blancos los que seguían detentando el poder político-económico y la comunidad afroamericana solo ocupaba un 3 % de los cargos públicos electivos.

Si bien el proceso de integración en escuelas primarias, secundarias y universidades se seguía llevando a cabo con intensidad, y a los afro-norteamericanos ya no se les prohibía ingresar a hoteles, restaurantes u hospitales por su condición racial; nada de esto logró ponerle fin a lo que Francis Piven y Richard Cloward caracterizan como los factores de destrucción de las clases negras bajas: el desempleo, el deterioro de los guettos, el aumento en los índices delictivos, la adicción a las drogas, la violencia racial (1979). Hacia comienzos de 1980 ya poco quedaba de la gran movilización que había caracterizado al movimiento por los derechos civiles de los afro-norteamericanos y que tanto había logrado conquistar en dos largas y difíciles décadas de lucha.

Es en esta instancia que nos preguntamos: en el despertar de un nuevo siglo ¿Cuál es la situación actual de la comunidad afroamericana en relación a sus derechos civiles? ¿Pervive un Movimiento que persiga la defensa de esas conquistas con tanto esfuerzo alcanzadas? Medio siglo después, ¿cuál es el legado de ese proceso de movilización que cambió la historia sociopolítica norteamericana?

Podría decirse que mucho comenzaba a cambiar 50 años atrás, pero mucho ha cambiado en 50 años. Actualmente, más de la mitad de la comunidad afroamericana pertenece a la generación posterior a la protagonizó y llevó a cabo la lucha por la conquista de los derechos civiles de las minorías en Estados Unidos.

A la muerte de Rosa Parks –cuya relevancia destacamos al comienzo de este trabajo–se sumaron recientemente las pérdidas de grandes y emblemáticas figuras que mantenían de alguna manera vivo el espíritu del movimiento: C. Delores Tucker –la primera mujer de color en convertirse en Secretaria de Estado en Pennsylvania, Constance Baker Motley –primera mujer y primer afroamericano en desempeñarse como juez federal en el distrito sureño de New York, Vivian Malone Jones –quien desafió al gobernador de Alabama, George Wallace, al convertirse en 1963 en una de las primeras estudiantes de color de la

segregada Universidad de Alabama, Coretta y Yolanda King Smith –viuda e hija de Martin Luther King, Jr., respectivamente, el Reverendo James Orange –antológico líder de la *Southern Christian Leadership Conference*, Odetta Holmes –cantautora célebre por exaltar los derechos de los afro-norteamericanos en sus canciones, Augustus F. Hawkins –primer diputado afroamericano electo al Congreso por el Sur de Los Angeles y propulsor de la sanción del Acta del Derecho al Voto de 1964. Esta situación puso de manifiesto que la generación responsable de las victorias claves del movimiento por los derechos civiles se está desvaneciendo lentamente, por lo que sus sucesores tienen el desafío, la responsabilidad y obligación de mantener viva su memoria y espíritu, en un tiempo en que las nuevas generaciones parecen desconectadas y hasta ajenas a la lucha y conquistas de las generaciones precedentes. Incluso el *New York Times* (Oct, 25th. 2005) planteó como una seria problemática el hecho de que los jóvenes o bien desconocen la verdadera historia del Movimiento, o no entienden su alcance y relevancia a nivel histórico y sociopolítico. O saben de algunos de sus grandes protagonistas; pero lo que conocen o lo que se les enseña en la escuela sobre ellos, no se aleja demasiado de las tantas “leyendas urbanas” que los tienen como héroes. Fue Rosa Parks la que, en una entrevista concedida en 1992, recordó como se cansó de escuchar que aquel 5 de diciembre de 1955 no se levantó de su asiento porque “sus pies estaban cansados luego de una larga jornada de trabajo”,⁹ y como –en diversas ocasiones– niños cuya curiosidad revelaba su falta de conocimiento histórico, le preguntaban si “ella había vivido la época de la esclavitud”, equiparándola a personajes como Harriet Tubman¹⁰ o Sojourner Truth.¹¹

⁹ “People always say that I didn’t give up my seat because I was tired. I was not tired physically, or no more tired than I usually was at the end of a working day. I was not old... I was 42. No, I was tired of giving in”. “With act of dignity, a movement began”. (PARKS, 1992).

¹⁰ Harriet Tubman (1821–1913) nació bajo la condición de esclava en Maryland. A los 25 años huyó a la libertad y llegó a ser una de las principales líderes del Underground Railroad (Tren Subterráneo), una red clandestina de escondites donde los esclavos fugitivos se refugiaban en la ruta hacia el norte. Hizo un total de 19 viajes de ida y vuelta al sur, y ayudó a más de 300 esclavos a huir hacia la libertad. En la guerra civil, prestó servicios a la Unión, como enfermera, espía y exploradora. En una época se ofrecían 40.000 dólares por su captura. Dedicó sus últimos años a crear un asilo de ancianos para indigentes negros.

¹¹ Sojourner Truth fue el nombre que adoptó Isabella Van Wagener (1820-1883) durante los años en que luchó para acabar con la esclavitud en Estados Unidos. Nacida bajo la condición de esclavo en Ulster (New York), se fugó en vísperas de que el estado aboliera la esclavitud. Llegó a ser predicadora y profeta y en 1843 comenzó a recorrer Estados Unidos para denunciar la esclavitud y defender la igualdad de derechos de los negros y de las mujeres ante organizaciones religiosas, abolicionistas y femeninas. Visitó al presidente Lincoln en la Casa Blanca en 1864,

Otro importante aspecto a tener en cuenta es que cada vez en mayor medida pareciera ponerse de manifiesto que la igualdad de etnias en Estados Unidos es una declaración de principios más que una realidad efectiva. El 2005 no solo vio las graves consecuencias sociales y humanas del paso del Huracán Katrina¹² por la costa este de los Estados Unidos, sino que ese mismo año *The Economist*, en un artículo intitulado “*Free to Succeed or Fail*” (Aug, 4th, 2005), reveló que la brecha racial aún existente y persistente entre “blancos” y “negros” en cuestiones laborales y salariales, educacionales, culturales y políticas no hace más que aumentar. La publicación sostiene que, más allá de las indudables mejoras y grandes logros alcanzados por los afro-norteamericanos desde el inicio del movimiento por los derechos civiles y la sanción de la *Voting Rights Act* en 1965, tomando como parámetro tres factores –crímenes y delitos: quienes los protagonizan y quienes los sufren; núcleo familiar: su desmembramiento; educación: potencial académico según condiciones raciales– aún puede apreciarse como Estados Unidos está muy lejos del ideal de igualdad de condiciones de sus ciudadanos.

En esta misma línea argumental, the *National Urban League* denunció en su reciente informe “*The State of Black America 2007*”, que la desigualdad estructural y el racismo inherentes a la sociedad americana están ampliando la brecha social que separa a los blancos de las minorías “de color”. Una serie de significativos datos revelan la verdadera situación de la comunidad afroamericana en Estados Unidos: la tasa de desempleo duplica la de los blancos, estadísticas que indican que las probabilidades de que un afroamericano sea encarcelado es siete veces superior a la de un blanco –cuando en 2005 se calculaba que era tres veces mayor, y una proporción de sentencias por crímenes de diversa índole seis veces mayor para una persona de color que para un blanco que cometió el mismo delito. Paradojas sociales si las hay, si bien la comunidad afroamericana representa tan solo el 12,9 % de la población

tras lo cual se quedó en Washington para ayudar a los esclavos fugitivos y abogar porque el Congreso les asignara tierras y fondos a los negros libertos en el Oeste.

¹² *Hurricane Katrina... revealed that there's still significant racial inequality and desperate poverty in America. A lot of that springs from long ago that concentrated black people in the poorest neighbourhoods – the neighbourhoods that were most vulnerable to flooding, that are farthest from good jobs, schools and hospitals, and the hardest to get out of with transportation in an emergency. So those were the people who were hardest hit when Katrina struck. African American communities were not thought of by our government in the same way as more affluent or white communities.* (JENKINS, 2006).

de Estados Unidos, conforman el 46% de la población carcelaria (ZAMORA, 2005). A esto se suman otras reveladoras estadísticas que mencionan que los afro-norteamericanos de entre 15 y 34 años sufren una probabilidad 9 veces mayor de morir en episodios de violencia (homicidios) y 7 veces mayor de hacerlo a causa de enfermedades de transmisión sexual (HIV/SIDA).

En relación a los indicadores económicos, nos encontramos con que los hombres de color tienen ingresos que representan la $\frac{3}{4}$ parte de lo que gana un empleado blanco. El salario de una mujer afroamericana equivale al 87 % del sueldo de una mujer “blanca” –siendo incluso éste último menor al de sus contrapartes masculinas. El informe referido destaca también que se calcula que el 25 % de los afro-norteamericanos menores de 18 años viven en situación de indigencia y que el 33,1 % solo alcanzan a vivir sobre la línea de pobreza.

Al mismo tiempo, se está viviendo un peligroso y curioso proceso de “resegregación” escolar que va en aumento, y que atenta contra la idea misma de que las instituciones escolares segregadas son “intrínsecamente desiguales” – *Brown contra la Junta de Educación de Topeka. 1954*. Investigaciones realizadas en los últimos años han demostrado el aumento en los niveles de segregación en escuelas públicas (ORFIELD e LEE, 2006), escuelas privadas (REARDON e YUN, 2002) y escuelas subvencionadas por los municipios (FRANKENBERG e LEE, 2003). Gary Orfield y Chungmei Lee, académicos que encabezan *The Civil Rights Project* de la Universidad de California, son exhaustivos al respecto y relacionan este fenómeno con la resolución adoptada por la Corte Suprema de Justicia en 1991 en el caso *Oklahoma vs. Dowell* y en sentencias posteriores,¹³ que resultaron contrarias a las leyes que impulsaron la desegregación escolar de la década del '60:

Segregation is growing in degree and complexity as the nation becomes increasingly multiracial. The resegregation of blacks is greatest in the Southern and Border states and appears to be clearly related to the Supreme Court decisions in the 1990s permitting return to segregated neighborhood schools. These changes, and the continuing strong relationship between segregation and many forms of educational inequality, compound the already existing disadvantage of historically excluded groups. (ORFIELD e LEE, 2006: 4)

¹³ “The Supreme Court’s 1991 Dowell decision... allowed school districts to declare themselves unitary, end their desegregation plans, and to return to neighbourhood school plans that produce intense segregation and inequality clearly visible in educational opportunities and outcomes” (ORFIELD, 2004).

Según estos autores, el porcentaje de estudiantes de color que asisten a establecimientos educativos “no blancos” aumentó de un 66 % en 1991 a un 73 % en 2003-2004; una tendencia al alza que se relaciona estrecha e intrínsecamente con la concentración y aumento de los niveles de pobreza:

Past research has documented that for the segregation of black and Latino students the great majority of cases are closely related to concentrated poverty. The important fact is that we are not talking simply about racial segregation but about the whole syndrome of inequalities. (ORFIELD e LEE, 2006: 29)

A este respecto, estudios estadísticos indican que el 71 % de los niños afro-norteamericanos en edad escolar asisten a escuelas segregadas a minorías étnicas y que el 72 % de los afro-norteamericanos asisten a instituciones educativas de bajos recursos.¹⁴ Siendo así, y teniendo en cuenta que la pobreza individual, la escasez de recursos y las pobres condiciones económicas y materiales que afrontan las instituciones escolares segregadas en Estados Unidos afecta enormemente el aprendizaje y los logros académicos de los alumnos, son los estudiantes afro-norteamericanos y latinos los que enfrentan una “doble desventaja” que hay que subsanar.¹⁵

Ante evidencias de este calibre, Russell Rumberger y Gregory Palardy – miembros del *California Dropout Research Project* y profesores de Educación de la Universidad de California– han sostenido que los actuales líderes del Movimiento afroamericano por los Derechos Civiles no consideran la problemática de la integración racial como menos relevante que en épocas pasadas, pero que, actualmente, el hincapié está puesto en asegurar la igualdad de oportunidades y el igual acceso a los recursos materiales:

Civil rights leaders have come to believe that integrating schools is less important than insuring that disadvantaged students receive equitable resources and opportunity to learn regardless of whether

¹⁴ “*The Condition of Education 2006, high-minority and high poverty schools perform much lower than do low minority and low-poverty schools, yet 71 percent of African Americans attend high minority schools and 72 percent of African Americans attend high-poverty schools. (KNAUS, 2007)*

¹⁵ A esto habría que sumarle las consecuencias que trae aparejado el proceso de segregación que se está dando en forma paralela y que afecta a los académicos y a los profesionales de la educación: “*Faculty segregation tends to add to—rather than counteract—the separation of students. We see that the white teachers, who continue to dominate the teaching profession, tend to grow up with little racial/ethnic diversity in their own education or experience (...) For more than three decades, however, Congress and most states have not provided any serious policy initiatives to either reverse the drastic under-representation of teachers of colour in our schools, which now have more than 42 % students of color, or to prepare the largely white groups of new teachers for teaching effectively across lines of race, culture, and language that are so central in our .*” (FRANKENBERG, 2006: 5-6)

they attend segregated schools. This latter strategy is premised on the belief that student composition is less important than school resources and learning opportunities in producing high student achievement. (RUMBERGER e PALARDY, 2002: 3)

A las problemáticas mencionadas hay que agregar las que representan los numerosos episodios de violencia y brutalidad policial contra los afro-norteamericanos,¹⁶ los elevados niveles de mortalidad infantil, la falta de trabajo, el nivel de vida que se observa en los guettos urbanos y la cada vez más pronunciada segregación residencial que experimenta y afecta las condiciones de vida de la comunidad afroamericana, que revelan la existencia de un persistente y profundo racismo inherente a la sociedad americana.

D. Danzig ha afirmado que *“el fracaso del movimiento en cuanto a mejorar la vida de los negros es el que se encuentra en el fondo del conflicto creciente acerca de la estrategia en el seno de la colectividad negra”* (1967: 135). Y hay algo de cierto en esta afirmación. Actualmente, los afro-norteamericanos ostentan el 10 % de los representantes del Congreso y muchos ocupan innumerable cantidad de (altos) cargos en diferentes sectores gubernamentales federales, estatales, militares, empresariales, culturales, además de ostentar –con todo lo que ello significa– el primer presidente negro de la historia norteamericana; por lo que podríamos decir que cuentan con las herramientas para generar los cambios desde el interior del sistema mismo. Sin embargo, la lucha en las calles ha sido absolutamente echa a un lado y las organizaciones de derechos civiles no hacen más que tratar de recuperar parte del perdido protagonismo e influencia político-social del que gozaron alguna vez.¹⁷ (FEARS, 2008)

Las reivindicaciones y reclamos de la comunidad afroamericana han cambiado, dado que el contexto político –económico a comienzos del siglo XXI es también radicalmente diferente del de las décadas del '50-'60. Aunque la integración racial de las escuelas sigue siendo una preocupación, al igual que la significativa tendencia a la resegregación escolar que mencionábamos

¹⁶ Al respecto, ver el interesante artículo: Contemporary Police Brutality and Misconduct: A Continuation of the Legacy of Racial Violence. Black Radical Congress, *Monthly Review*, March 2001. <http://www.monthlyreview.org/301brc.htm>.

¹⁷ Es importante destacar que este proceso de pérdida de influencia socio-política no solo ha sucedido con y en el movimiento de los afro-norteamericanos, sino con la mayoría de los movimientos sociales, principalmente como consecuencia del avance neoliberal en lo económico y conservador en lo político.

anteriormente,¹⁸ hoy en día la lucha por la integración racial ha sido reemplazada por el reclamo de igualdad en la calidad educativa –lo que conduce a la lucha por un mayor financiamiento educativo para escuelas y familias de escasos recursos–, por el aumento del desempleo, el crecimiento de la pobreza,¹⁹ y la acentuación de la desigualdad socioeconómica que afecta a la comunidad afroamericana en su conjunto. Y si bien es cierto que la segregación racial es legalmente una cosa del pasado, la “separación racial”, el racismo y la discriminación persisten en forma arraigada en mayor o menor medida en la sociedad americana. Es por ello que hoy día, ya no se hace únicamente referencia a la defensa de los derechos civiles, sino a la defensa de la igualdad de derechos. Pero la lucha por una completa igualdad racial continúa y es absolutamente necesario renovar el compromiso con un Movimiento que necesita recuperar la fortaleza perdida.

El Movimiento de los afro-norteamericanos ha inspirado a muchas otras minorías en la lucha por sus derechos civiles: el movimiento por los derechos de Gays y Lesbianas (*Gay Rights Movement*), el movimiento por los Derechos Civiles de la Comunidad Latina (*the Latino Civil Rights Movement*), el movimiento por los Derechos de las Mujeres, el Movimiento por los Derechos Humanos, el Movimiento por los Derechos de los Indio Americanos (*the Native American Rights Movement*), entre otros. Como movimiento de vanguardia, *el Movimiento por los Derechos Civiles de los Afro-norteamericanos* tiene la tarea de trabajar sobre todos los aspectos mencionados en el presente ensayo que permanecen pendientes en su agenda, especialmente los relacionados con la desigualdad y discriminación aún existente en Estados Unidos, y encabezar una vez más la lucha por los derechos de aquellas minorías que continúan relegados en el país de la igualdad de oportunidades. Porque en definitiva, y como afirma Roger Wilkins (2004), Profesor de Historia y Cultura de George Mason

¹⁸ “*The Midwest, home to such cities as Chicago and Detroit, has the largest concentrations of black students in “apartheid” or extremely segregated (99-100%) minority schools at 26 percent, followed closely by 23 percent of black students in the Northeast. In contrast, the two regions with the lowest proportion of black students in such schools were the South (12%), the region with the largest fraction of blacks, and the West (11%), with the lowest percentage of black students. The national share of black students in these apartheid schools decreased slightly from 19 percent to 17 percent, perhaps reflecting trends such as the destruction of traditional subsidized housing and suburban migrations. Except at this extreme, however, the clear pattern is one of growing isolation.* (ORFIELD e LEE, 2006: 9-10).

¹⁹ “*In 1999, almost one-third of all black and Latino children under the age of 18 were living in poverty, compared to 13 percent of white children*”. (RUMBERGER e PALARDY, 2002: 3).

University, "It's important to keep the spark alive so that when there is another upswing, a new generation can grab it and carry on".

Bibliografía:

ABARCA, Graciela. El Movimiento por los Derechos Civiles. Orígenes sociales y periodización. EN: POZZI, Pablo e NIGRA, Fabio. *Huellas Imperiales. Historia de los Estados Unidos de América. 1929-2000*. Buenos Aires: Imago Mundi. 2003.

ADLER, Mortimer; VAN DOREN, Charles e DUCAS, George. *The Negro in American History. Volume 1 (1928-1968)*. Encyclopaedia Britannica Educational Corporation. William Benton Publisher. 1969.

BLUMBERG, Rhonda Lois. *Los derechos civiles. La lucha por la libertad en la década de 1960*. Buenos Aires: Ediciones Tres Tiempos, 1988.

CARBONE, Valeria L. El Boicot de Montgomery, 50 años después. *De Sur a Norte. Perspectivas Sudamericanas sobre Estados Unidos*. vol. 7, n° 14. Fundación Centro de Estudios Americanos, marzo 2006.

Civil Rights for a New Generation. http://www.usatoday.com/news/nation/2007-01-11-civil-rights_x.htm.

COBEN, Stanley. El fracaso del crisol de razas. En: POZZI, Pablo et all. *El conflicto en la historia de Estados Unidos*. Buenos Aires: Manuel Suárez Editor, 1992.

Contemporary Police Brutality and Misconduct: A Continuation of the Legacy of Racial Violence, Black Radical Congress, *Monthly Review*, March 2001. <http://www.monthlyreview.org/301brc.htm>.

DANZIG, D. El Movimiento a favor de los Derechos Civiles y la revolución de los negros. En: MELMAN, Seymour. *Estados Unidos ante su crisis. El problema de las prioridades nacionales: elecciones y consecuencias*. México: Siglo XXI, 1967.

FEARS, Darryl. Civil Right Groups seeing gradual end of their era. *The Washington Post*, saturday, April, 5th, 2008.

FRANKENBERG, Erica e LEE, Chungmei. Charter Schools and Race: A Lost Opportunity for Integrated Education. *Educational Policy Analysis Archives*, vol. 11, n° 32, 2003.

FRANKENBERG, Erica. *The Segregation of American Teachers*. Cambridge, MA: The Civil Rights Project at Harvard University, 2006.

"Free to succeed or fail". Blacks in America. *The Economist*, Aug, 4th, 2005. http://www.economist.com/displaystory.cfm?story_id=4246090.

JENKINS, Alan. Civil Rights Today, July 2006. http://www.pbs.org/wgbh/amex/eyesonthepize/reflect/ro2_today.html.

KNAUS, Christopher B. Still segregated, still unequal: analyzing the impact of no child left behind on African American students. *African American Studies* Berkeley: University of California, *Abstracts The State of black America 2007*.

Martin Luther King, *The Alabama Journal*, 7 de diciembre de 1955.

Memo to the Commissioners of the City of Montgomery. 9 de enero de 1956.

MORRIS, Aldon. *The origins of the Civil Rights Movement. Black Communities organizing for change*. New York: The Free Press, 1986.

National Urban League. *2007 State of Black America*. www.nul.org.

ORFIELD, Gary e LEE, Chungmei. *Racial Transformation and the Changing Nature of Segregation*. Cambridge, MA: The Civil Rights Project at Harvard University, 2006, p. 4.

ORFIELD, Gary. Brown at 50: King's dream or Plessy's nightmare?, 2004. <http://www.gse.harvard.edu/news/features/orfield01182004.html>.

PAYNE, Charles M. The Whole United States is Southern!: Brown vs. Board and the Mystification of Race. *The Journal of American History*, June 2004, vol. 91, nº 1.

PIVEN, Francis Fox; CLOWARD, Richard A. *Poor people's movement. Why they succeed, how they fail*. New York: Vintage Books, 1979.

REARDON, S. F. e YUN, J. T. Private School Racial Enrollments and Segregation. *Report for The Civil Rights Project at Harvard University*, Cambridge, MA, 2002.

Rosa Parks's Legacy, *New York Times*, Oct. 25, 2005.

RUMBERGER, Russell W. e PALARDY, Gregory J. The Impact of Student Composition on Academic Achievement in Southern High Schools. Paper prepared for the conference, "Resegregation in Southern Schools". August, 29-30, 2002. University of North Carolina-Chapel Hill - University of California, Santa Barbara. August 2002.

WILKINS, Roger. What Really Matters is that You Keep up the Struggle. April 2004. Entrevista realizada para el Proyecto "Voices of Civil Rights", encabezado por el AARP Magazine, la Leadership Conference on Civil Rights (LCCR) y la Biblioteca Del Congreso de los Estados Unidos (Library of Congress). http://www.voicesofcivilrights.org/civil3_2004_04_rw.html.

With act of dignity, a movement began, *Boston Globe*. http://www.boston.com/news/nation/articles/2005/10/25/rosa_parks_civil_rights_icon_dead_at_92/.

ZAMORA, Augusto. Superpotencia rota. Universidad Autónoma de México, 14 de septiembre de 2005, Agencia de Información Solidaria.

ZINN, Howard. *A People's History of the United States*. New York: Perennial Classics. 2003.

Colaboração recebida em 22/12/2008 e aprovada em 21/01/2009.